

Artículo

GRACIELA SARRIBLE

Utopías y demografía. Escenario de un futuro a evitar: El envejecimiento y el conflicto entre generaciones

➤ **Graciela Sarrible.** Profesora Titular de Sociología de la Universitat de Barcelona.

Instalados como científicos en el mundo académico, y buscando la certeza y la factibilidad en todos nuestros trabajos, nos cuesta reconocer que se hacen proyecciones con la secreta esperanza de que no se cumplan. Esto puede resultar extraño en otros ámbitos, pero desde que Malthus anunció los peores males para la humanidad debido al exceso en el número de la población, sólo cabe esperar que tal funestas predicciones no lleguen nunca a ser realidad.

Además de que una prognosis social resulte falsa, pueden expresarse otras razones, de carácter más particular, por las cuales los demógrafos no desearían ver cumplidos sus vaticinios. En primer lugar, no es usual reconocer que las predicciones de las respectivas disciplinas resultan erradas en tantos casos. Si nos dejáramos guiar por lo dicho hace décadas o por las previsiones de población realizadas en los años cincuenta, la Demografía, más que una disciplina con incertidumbres, parecería un cúmulo de desaciertos y pronósticos no cumplidos. En segundo lugar, la imagen de los demógrafos podría verse afectada por esa falta de acierto y su capacidad puesta en duda. Por suerte, estas faltas o estos errores, no parecen ser recordados por los profesionales de otras disciplinas o los legos en la materia, por lo cual, los especialistas siguen siendo consultados como únicos referentes.

Ello no impide, que más allá de nuestro papel en el mundo académico, ninguno de nosotros desearía ver cumplidos esos vaticinios monstruosos de superpoblación, de hambre o de muerte. Desde el siglo XVIII, hasta el presente, los anuncios agoreros no han estado ausentes y se podría pensar hasta en una forma de *milenarismo* demográfico, que nos hace ver el fin cerca o probable, como continuación de ciertas tendencias actuales, llevadas al límite matemático, pero olvidándose del factor humano. Al tratarse de opciones, mucho se puede cambiar en la medida en que la decisión exista.

Constituye un sugerente tema de ensayo en Demografía, observar y analizar aquello que han dicho y escrito acerca del futuro de la población, los que no son expertos en la disciplina. En este caso, la literatura, puede aportar un análisis de lo que sucede, sin necesidad de cernirse a un *tempo* real. Puede explorar el futuro, al mismo tiempo que lleva al extremo los defectos que visualiza en el presente.

Si se deja de lado la ciencia-ficción, cabe reconocer que pensar en el futuro de la población es tarea fantástica. Lo es, porque resulta difícil saber lo que va a suceder y en qué sentido se moverá el cambio social. También, porque

los escenarios que describen los literatos siempre poseen algún elemento que no existe hoy, como la inmortalidad, la infertilidad, o muchos otros, que hacen expresa referencia a un mundo ilusorio, cerrado, inamovible. Que no existiera la muerte, por ejemplo, nos llevaría a un limbo donde siempre serían las mismas personas.

Al mismo tiempo, la literatura parte de realidades tangibles. Las guerras y los conflictos que rechazamos por sus consecuencias, se basan en algún precepto ideológico, en un mensaje que se extiende, que se pretendió alguna vez científico y que ha sido deformado hasta su perversión total. Lo que se presenta aquí, a través de una novela de Bioy Casares es un panorama que se desea evitar por las consecuencias que se visualizan y que parte de algún hecho constatado, que ha sido llevado al extremo, sobre todo por la falta de control ético que se hubiera debido ejercer.

En este escrito, se analizará un caso, entendido como posible, aunque improbable escenario futuro, descrito en un texto de la literatura universal que parte de un problema de población, tal como se ha definido hoy y que se presenta las consecuencias indeseables de una falta de control moral. El criterio prioritario al escogerlo no ha sido la probabilidad de que tuviera lugar, sino la dimensión ética que encierra el conflicto planteado. Se trata, entonces, de considerar las consecuencias sociales que la racionalización absoluta, desprovista de un marco valorativo que la limite, podría producir. Un conflicto latente en la actualidad, al que no se ha encontrado solución, pero del cual se atisban nefastas consecuencias si no se resuelve, ha resultado escogido.

Se trata, entonces, de un escenario: 1 basado en un problema de la población; 2 que plantea un dilema moral, mal resuelto; 3 donde se analizan las consecuencias sociales de ese error. Resulta central considerar lo moral y lo social, frente a los intentos actuales de resolución, que no son tales o que están tremendamente limitados. De ahí, la calificación no sólo de utópico, sino también de indeseable.

El futuro de la población puede plantearse como un dilema moral, más que como una cuestión meramente cuantitativa. Todo depende hasta donde nos propongamos llegar. En esa medida, los avances técnico-científicos pueden desembocar en escenarios variados y extremos, respecto a una simple proyección numérica, que no los tenga en cuenta.

Un conflicto también puede desembocar en un enfrentamiento abierto y frontal, que no ha sido contemplado. Las especulaciones a este nivel, pueden ser infinitas. Pero po-

Artículo

cas veces, se elaboran propuestas sobre conflictos sociales de grupos y dilemas morales. Las soluciones tienden más a cuantificar posibles escenarios futuros que a considerar otras dimensiones, la humana y la social, que resultan inevitables al tratarse de personas, que es lo que estamos contando y sobre lo que pretendemos escribir y crear escenarios futuros.

El texto literario podría ser considerado como modelo de realidad virtual. Como alguna de las últimas propuestas acerca del futuro, se trata de especular llevando una posibilidad actual al límite, para poder concebir las consecuencias de su verificación a todo nivel. La realidad virtual no implica, en modo alguno, la factibilidad de su realización.

El objetivo de una especulación semejante, que otra cosa no es, se basa en la visualización de las consecuencias de todo orden. Elaborar escenarios por improbables que sean, que permitan juzgar en qué medida y por qué medios, deben ser evitados, ha sido hasta ahora tarea literaria y no científica. Se podría afirmar que al límite, todos los planteos tienen una dimensión moral, en la medida en que desarrollan el contrasentido de algunas situaciones que pueden surgir por el avance de la ciencia o por el descontrol social. Lo que al inicio se plantea como una adscripción a una idea o a un conjunto de valores, muestra en su desarrollo los extremos a los que se puede llegar, siempre nocivos para la humanidad.

El envejecimiento no es un problema de fin de siglo. Hace décadas que la humanidad, como colectivo, envejece. El hecho de que más personas hayan podido sobrevivir se plantea, en la actualidad, como problemático. Se rechaza que los ancianos sean más y los jóvenes, relativamente menos. Esta situación permanece asociada al agotamiento de la creación y es vista como un futuro abocado a la falta de iniciativa y de cambios.

El escenario escogido en este texto y que nos ha ofrecido la literatura, es el que hay que evitar a cualquier precio y los males que anuncia puede que estén en germen en los dilemas morales que se plantean hoy y para los cuales todavía no ha habido respuesta, como sí se han alcanzado para otros derechos humanos.

➤ Escenario a evitar: la guerra entre generaciones

Adolfo Bioy Casares adoraba aquello que los grandes literatos han juzgado como géneros menores. Con Borges hizo compilaciones de Literatura fantástica, escribió cuentos y trató de ennoblecer aquello que otros menospreciaban.

En *La invención de Morel*, libro en el que según los críticos, se dio a conocer en 1940, en una de sus primeras páginas, aparece el interés de la persona que cuenta el

relato de escribir un *Elogio de Malthus*, antes de morir. Todo el libro, por muy fantástico que sea, es un relato de peste, muerte, aislamiento, divagaciones y locuras.

En relación con las teorías de población, Malthus aparece como la obsesión del autor. Recrimina, a través de su personaje en el libro citado, a la humanidad que se hubiera olvidado de las profecías de Malthus. El texto está encerrado en las apocalípticas visiones y predestinaciones del clérigo. En consecuencia, en más de una novela, además de la que aquí se va a analizar, Bioy Casares no sólo muestra preocupación por el crecimiento de la población, sino que también adopta una postura fatídica y condenatoria, respecto al futuro.

El texto que se va a considerar, *Diario de la guerra del Cerdo*, publicado por primera vez en 1969, tiene tintes negros, resulta trágico y obsesivo; como aquel por el que casi treinta años antes se lo reconoció como escritor. Lleva la sociedad actual al paroxismo de la irracionalidad y de la violencia. En este caso, se trata de la ciudad de Buenos Aires donde se inicia la matanza de los viejos por "inútiles... por el crecimiento de la población...". La forma en que los jóvenes liquidan a los ancianos rememora los episodios actuales de las bandas callejeras que se ensañan con los débiles y que discriminan, de manera irracional y absolutista, decidiendo quién debe vivir y quien no. Pero refleja también cualquier conflicto que luego se generaliza a toda la sociedad, a través del odio de un grupo mayor o más poderoso hacia otro que está en una situación de cierta o relativa vulnerabilidad.

Todo comienza con un crimen ordinario en una gran urbe, sin explicación, sin gran trascendencia. En la medida en que esa espiral de violencia no es detenida por las autoridades, en la medida en que no encuentra rechazo, sino justificación y apoyo, se generaliza durante días, matando a los viejos, que deben esconderse, que se sienten perseguidos y que encuentran que no pueden confiar en nadie de su entorno, sin exclusión; ya que sus hijos podrían ser sus verdaderos enemigos.

Lamentablemente esta es la repetida historia de cualquier otro grupo que es estigmatizado como chivo expiatorio, desde el poder, y que sirve para canalizar descontento, injusticias o cualquier germen de rebelión de la manera en que ninguno que pueda tener la responsabilidad de la situación, realmente pague por lo sucedido o se enfrente a ella.

Me ha llamado la atención en el texto su cruel postura contra el envejecimiento y la población no productiva. Se puede entender como una condena a la situación, al ser expuesta. Pero también, puede ser vista como un discurso negativo de sí mismo, ya que los viejos son los únicos que

Artículo

articulan una justificación de su propio exterminio, frente a la violencia, más que a las palabras de los jóvenes.

Son ellos mismos, las víctimas, las que al fin y al cabo, presentan un mensaje que se desarrolla con una cierta coherencia. Asumen lo que sucede como un castigo y lo enuncian a través de un discurso que sirve de justificación a la violencia que los asola. Del otro lado están los jóvenes que golpean y matan y que parecen no necesitar justificación alguna o ser incapaces de elaborarla. Basta con un programa de radio que aparece como incitador de estos actos, sin análisis, sin profundización, una mera repetición de un mensaje discriminatorio.

La idea de eliminar a los más viejos no es nueva, fue practicada por culturas llamadas en la actualidad "primitivas" como forma de supervivencia del grupo. También ha sido expuesta en muchas propuestas de literatura fantástica. Eliminar a los más viejos, ya no cabe hoy en nuestras mentes, no por "evolucionadas", sino porque éticamente no constituye una opción aceptable.

En el *diario*..., las personas mayores primero niegan su condición, se ven a sí mismas como jóvenes, no quieren ser viejos. Luego se resignan y por último se sublevan contra las "vejaciones", raíz que asocian con viejos. Parecen las etapas de una enfermedad que hay que superar o aceptar, para luego morir.

Los acontecimientos suceden en un breve espacio de tiempo. La violencia es creciente y el desinterés o la falta de intervención de las autoridades otorgan legitimidad a una banda de forajidos con argumentos que parecen sacados de las prédicas más racistas de los conflictos mundiales.

En realidad, la novela describe situaciones límites de violencia que han existido en otros contextos y con otros nombres. En este caso, se aplica al incremento de los ancianos, o sea, al envejecimiento de la población, como algo nefasto y condenable, al punto que la guerra y el exterminio aparece como la solución consensuada y aceptada, a la que ni siquiera el gobierno persigue o castiga.

En este, como en otros textos, la situación está caracterizada como "hecatombe... fin del mundo". Es el fin de los valores, del respeto al ser humano; la justificación de la violencia para acabar con lo que ha sido enunciado como un problema. En este punto, no difiere de muchos otros textos que tratan cuestiones de población y donde el futuro es el límite de la existencia y el inicio de la desaparición de los humanos.

El autor dice, a través del personaje que narra la historia que "la guerra del cerdo", o sea, la matanza de los viejos es el "endiosamiento de la juventud". Tampoco debe extrañar la afirmación de que "el viejo es la primera víctima

del crecimiento de la población". Muchas veces se ha puesto sobre el tapete esta cuestión. Aunque nunca se han alcanzado estos extremos, tampoco ha sido tratada con palabras amables.

De repente, la guerra parece agotarse. Todo ha ocurrido en un lapso de tiempo muy corto. Esa guerra, que parece extinguirse, no es por falta de razones, sino por un conflicto no resuelto entre las bandas de jóvenes que matan. Según relata un médico, se acercan en masa a los servicios psiquiátricos de los hospitales para hacerse atender porque los viejos los asquean y les producen repulsa. El médico pretende ver una contradicción interna y una identificación de los jóvenes con los viejos que matan, como si fuera un suicidio, lo que les impide seguir adelante.

En realidad, todo el libro es un relato de violencia extrema con argumentos tan irracionales como los de cualquier conflicto armado. Lo que habitualmente se oye acerca del envejecimiento y crecimiento de la población, en este libro como en los otros, es llevado al paroxismo y se busca la solución a partir del exterminio.

Extraña, quizás, pero seguramente fue la intención del autor, la auto-incriminación de los viejos como inútiles. Los ancianos se convences de que "la salida del viejo es la muerte", y por eso quizás, se adelanta de manera activa, como un genocidio, por los jóvenes.

Siempre queda un rayo de esperanza. En este caso se trata del afecto que muestra el hijo del personaje principal. Ese deseo de proteger a su padre le cuesta la vida. Muere a cargo de otros jóvenes, como traidor, un joven no puede proteger a un viejo, aunque esté ligado a él por lazos de sangre. La única alianza que se concibe es la del grupo de edad. La solidaridad es generacional, no familiar.

Al final, todo parece volver al principio, a la paz, a las partidas de cartas y a las reuniones en el café. El único amigo muerto se reemplaza por otro, que parecía no ser considerado como viejo al inicio, pero que termina por serlo, en pocos días. Se sigue adelante, sin pena, sin escarmentos, sin culpables, como si todo hubiera sido natural; o como lo dice algún personaje "una guerra idiota, en un mundo idiota... el más negado te acusa de viejo y te suprime".

También existe una historia de amor, entre un viejo y una joven que negaría la participación o la adscripción de todos, en bandos opuestos, por una simple cuestión de edad. Sin embargo, casi hasta el final no se tiene la certeza de que el amor exista. Las alianzas de edad parecen las únicas posibles y las únicas reconocidas.

La violencia en el texto es masculina, las víctimas, también. Mueren viejos y matan jóvenes, hombres. La mujer queda expuesta, no por una cuestión de edad o de jubila-

Artículo

ción, como el hombre activo, sino cuando le resulta imposible hacerse cargo de los demás. Mientras la mujer es productiva, aún en el hogar, no corre peligro.

Como en toda guerra, donde hay violencia, no existe lugar para los afectos. El desprecio de unos, los poderosos y la progresiva minusvaloración de los otros, permite que el conflicto avance, se incrementen los enfrentamientos y las nefastas consecuencias que provocan. No hay autoestima, desaparece la confianza, no se ven los ofrecimientos de ayuda o de cariño, sobre todo si llegan de fuera, de los otros, ese enemigo que también puede vivir en la propia casa.

La destrucción de las generaciones, por razones de edad fue planteada por Bioy Casares hace ya muchas décadas, mientras que las disciplinas perciben un problema de intereses concurrentes, desde hace muy poco. Aquello que se considera que hay que evitar o un mal a solucionar, aparece resuelto de la manera más salvaje y sangrienta. Se muestran los límites que implica la condena de una situación que hoy se presenta como problemática, pero que nadie quisiera ver resuelta con violencia. Su planteamiento obvia el hecho de que se trata de personas. Los llamados *problemas de población* poseen una dimensión humana, que no siempre está presente cuando se estiman posibles soluciones.

➤ Análisis del escenario

La novela de Bioy Casares posee muchos elementos en común con otros cuentos o textos literarios que parten de un *problema de población* y que presentan escenarios futuros. Considerar estos aspectos es lo que ha permitido llevar a cabo un análisis de la situación planteada y establecer un paralelo con documentos, que también tratan *problemas de población*, del Parlamento Europeo y Naciones Unidas.

Lo narrado en la novela y la realidad que reflejan los documentos referidos a este tema, desarrollan aspectos que merecen especial atención. Se tendrán en cuenta los contextos de la propuesta literaria y algunos planteamientos de los organismos mencionados. Se trata de contrastar la novela de Bioy Casares con algunos documentos y el contexto social que nos rodea.

Estos aspectos son variados y serán enunciados a continuación. En primer lugar, de destaca el hecho de que los escenarios literarios describen, por regla general, panoramas apocalípticos. En segundo lugar, los llamados actuales *problemas demográficos*, al ser proyectados hacia el futuro, alcanzan extremos inconcebibles. En tercer lugar, lo que se plantea como un "solución" parte de alguna propuesta actual, deformada o se inscribe en algún discurso

ideologizado. En cuarto lugar, los dilemas éticos que plantean tanto los problemas como las soluciones esbozadas, no han sido resueltos todavía. En quinto lugar, la propuesta literaria aquí analizada constituye una crítica a ciertas posiciones actuales. En sexto lugar, también se debería decir que alerta contra posiciones fáciles. En séptimo y último lugar, puede ser entendida como una denuncia contra discursos mediáticos frente a los intereses de minorías o grupos que pierden poder. A continuación, se analizarán estas cuestiones.

Cabe decir que lo que tiene de subyugante la novela de Bioy Casares se basa en la animadversión que provoca. Problemas lejanos o de los cuales todavía nos sentimos ajenos, provocan indiferencia. El hecho de que todos seremos viejos, si sobrevivimos hasta esa edad, nos convierte en personas interesadas, no sólo por el futuro de los demás, sino también por el nuestro.

Justamente, el conflicto desaparece en la novela, cuando los jóvenes afrontan sus crímenes como un suicidio. En el momento en que se toma conciencia de que la vejez es inevitable como la muerte y que nos sucederá indefectiblemente, la violencia se detiene porque los otros son uno mismo. Los viejos no representan el pasado sino nuestro futuro.

Respecto de la primera de las cuestiones planteadas, resulta imperioso reconocer que la literatura se ha visto influenciada por la cristiana tradición apocalíptica. Sin llegar a considerar que este texto sea producto del milenarismo contemporáneo, se puede inscribir dentro de esa tradición malthusiana, sin ir más lejos, de enfocar los *problemas de población* desde la destrucción. Si la muerte puede ser legítima para Malthus como solución para eliminar a los hambrientos, en el texto de Bioy Casares, la variante pasa por matar a los viejos, porque constituyen un exceso, algo molesto para el conjunto de la sociedad. En vez de buscar las vías para resolver el problema, se opta por la aniquilación.

La segunda cuestión, del escenario extremo de la novela, nos lleva al actual planteo de varias disciplinas sobre desastres, como algo posible, como un escenario que hay que considerar y del cual se deben visualizar todas las posibilidades para poder evitarlo, dentro de lo que cabe. Eso está bien para las cuestiones naturales, pero cuando se trata de personas, debería considerarse en primer lugar, la capacidad volitiva que poseen y por lo tanto, la libre elección que implica muchas de las cuestiones que afectarán o desembocarán en la concreción de ese escenario.

Si la fecundidad es una elección, no tan libre como se pretende porque condicionada socialmente, si quitarse la vida también está en poder de las personas; el futuro de la

Artículo

humanidad dependerá de un sinnúmero de decisiones que deben ser consideradas como abiertas y donde cabe más que una sola salida o un simple intervalo de limitadas dimensiones.

La inercia de los fenómenos demográficos no impide que las elecciones sean o no coyunturales, influyan en las tendencias del largo plazo. Pero esta dinámica incluye también aspectos, algunos aleatorios, que provocan ciertas alteraciones. Resulta imprescindible considerar que los procesos están enmarcados en elecciones de los individuos, en la mayoría de los aspectos que se refieren a la población.

Por eso, reconocer que los problemas futuros se han engendrado en algún momento en que no se les ha prestado la suficiente atención o no se han previsto las consecuencias, resulta imprescindible para poder no sólo considerarlos sino enfocar posibles soluciones o salidas, teniendo finalmente en cuenta aquellos aspectos olvidados.

De algunos problemas demográficos, como el envejecimiento, se han realizado una cantidad innumerable de trabajos, desde estimaciones económicas, a cálculos sanitarios, o estudios de costo. El envejecimiento ha sido tratado de manera racional y sistemática, cuantificando las consecuencias de ese proceso.

Sobre este tema se han realizado múltiples escenarios para alertar y prevenir a la población de hoy. Se trata de evitar que una excesiva sobrecarga recaiga en el grupo de adultos productivos de mañana. Por eso, se advierte a la gente hoy para que tome las medidas preventivas que evitarán que esto ocurra. Esto implica al menos, dos cosas. La primera, que las personas tienen la posibilidad de modelar y decidir el futuro, en la medida que poseen varias opciones para elegir. La segunda, que la situación de hoy no podría repetirse más adelante. Puesto que no se modificará el peso cuantitativo de los de más edad sino al alza, las responsabilidades no podrán ser asumidas como hasta ahora.

Diario de la guerra del cerdo está planteando que no se han atendido a los conflictos sociales y a los sentimientos opuestos que genera el discurso de condena del envejecimiento. Esta limitación posee una dimensión ética y otra social. La dimensión ética reside en los derechos adquiridos por las personas que ya no trabajan, porque han superado la edad. Esos derechos podrían ser cuestionados en el futuro. Cuando puedan reclamar, quizás ya no tengan vigencia.

La dimensión social requiere que no se las condene como grupo, que no se lo considere ni marginal, ni depreciado. Esto implicaría un tratamiento diferente de las personas que se jubilan. No sólo valorarlas por lo que han

dado, por lo que han ofrecido o por lo que han construido, sino también por el lugar en la sociedad que se han ganado, que merecen y por las cosas que todavía pueden hacer.

En cuestiones de población, el Parlamento Europeo ha atendido más a la situación de los inmigrantes extranjeros a su territorio que a otras cuestiones como la que nos ocupa. Documentos, como el relativo al cambio demográfico, parece que apuntarían a defender a los jóvenes frente a sus padres. Al referirse al envejecimiento, destaca "el esfuerzo que debería realizarse para establecer relaciones equitativas entre las generaciones" (Recomendación 1243, 1994, 8). El informe previo contiene el mismo enunciado, en su punto 7 (Rapport, doc 7089, 3 de junio 1994).

Para mí, las personas mayores aparecen en las imágenes que proponen los expertos, como consumidores de recursos de manera egoísta. Me pregunto si realmente es necesario defender a los jóvenes. Esta llamada a la equiparación entre las generaciones resulta desigual, por al menos dos razones. En primer lugar, en la medida en que los recursos que consumen los mayores, pueden representar inversiones anteriores, hechas por ellos mismos, al sistema público. Nada habría que objetar, en cambio, si lo hacen a un sistema privado. En segundo lugar, porque ya se sabe, por la experiencia actual, que los mayores necesitan consumir en esos momentos y a esa edad, esos recursos acumulados, bajo la forma de pensiones o prestaciones sanitarias, principalmente. En el mismo sentido condenatorio del envejecimiento, podría ser entendida la propuesta de Naciones Unidas sobre el *Reemplazo a partir de las migraciones* (UN, 2000). Al menos, cabe en él, una pregunta sin resolver, la del título, si las migraciones pueden llegar a constituir una "solución" —una vez más—, a los problemas de las poblaciones que disminuyen y a las que envejecen.

Se estima cómo podía evitarse el envejecimiento para algunos países o regiones y eso significa, solamente, cuantificar el tamaño de las migraciones necesarias para evitar ese proceso. En muchos casos, deberían entrar tantos jóvenes provenientes de otros países o zonas que verían agravados sus problemas, para mantener una edad media sin aumentar o la población activa en un número determinado, que la "solución" podría ser un problema mayor a evitar, frente al envejecimiento o a la disminución de la población.

Al menos con este modelo queda en evidencia que si el envejecimiento es un problema, algunas de las soluciones que se podrían plantear son inviables o acarrearían peores consecuencias, en este caso para las sociedades de partida tanto como para las de llegada, que el que se desea

Artículo

paliar.

En cualquiera de estos documentos, se trata de evitar, como si de la peste se tratara, el gasto ilimitado de recursos en las personas de más edad o el mero envejecimiento de la población. Sin embargo, queda en evidencia el hecho de que no existen soluciones fáciles. Los componentes de la población no son independientes y cambiar uno, afecta el equilibrio de todos los demás. Evitar el envejecimiento, en el corto plazo, puede tener unos costes insostenibles para las sociedades que se plantean abordarlos.

Sin embargo, en el largo plazo, con la estabilización de la población y con cambios en la concepción de las edades, de los grupos y de su valoración social, los problemas se podrán ir resolviendo afrontándolos de otra manera. El cambio de mentalidades y de toda la sociedad resulta imprescindible para afrontar esta cuestión. La mera cuestión numérica no lo resuelve por sí sola.

Cuando se plantea que no se podrán afrontar las jubilaciones de mañana, se está diciendo a las generaciones de hoy que están trabajando que no esperen que los jóvenes, sus hijos, se hagan cargo de la misma manera que ellos hacen con sus padres. Se está planteando que la generosidad actual no puede ser exigida como una contrapartida a las futuras generaciones.

Los mensajes que se refieren al envejecimiento rebozan egoísmo e insolidaridad. Se les pide a las generaciones actuales una contribución para mantener a los más viejos, pero al mismo tiempo se les niega el derecho a lo mismo porque no se les puede exigir a las generaciones futuras la misma generosidad. Es que los derechos de hoy no serán mantenidos mañana?

Creo que se está juzgando a los jóvenes como egoístas o se está condenando a las personas de hoy a que se hagan cargo de todos: en primer lugar, de las generaciones pasadas, de sus padres y abuelos, en una palabra de todos los que han sobrevivido; en segundo lugar, de sus hijos, en tanto menores y durante mucho más tiempo que antes a su cargo y en último lugar, de sí mismos, en el futuro, cuando los demás los olviden o no le presten la misma ayuda que ellos han dado.

El *Diario...* ilumina ese absurdo, ese extremo a que se ha llegado y que resulta condenatorio, a mi entender, con las personas de más edad. Los discursos auto- inculpatórios de parte de las personas viejas en la novela, no resultan, lamentablemente novedosos. Se han oído alguna vez. Subyacen a otros discursos, vestidos de tecnicismos, donde se propone un límite a los recursos económicos destinados a los jubilados, ya que no son valorados positivamente por el mercado. Se prefiere a los jóvenes, porque toda la vida les queda adelante.

No se puede negar, por lo tanto, que la discriminación que significa ser viejo parte de un planteo, falsamente económico que valora a los productivos y a los futuros productores, en desmedro de los que ya aportaron y ahora piden algo a cambio de la inversión realizada. También es el caso, de lo que pedirán en el futuro.

En la novela de Bioy, se llega a decir que “los viejos son egoístas, materialistas, voraces... unos verdaderos chanchos (cerdos)” y que sólo pueden ser defendidos con “argumentos sentimentales”. En realidad, creo que independientemente de los afectos, existiría ecuanimidad si se les reconoce lo que aportaron al crecimiento, a la sociedad de hoy y a la misma existencia de las generaciones futuras. Más allá de un mero sentimiento, se plantea un dilema ético, de reconocimiento y aún de justicia.

➤ Reflexiones finales

Los problemas de población pueden ser considerados desde un punto de vista sociológico, como conflicto social entre grupos insolidarios que defienden su propio interés. Frente al dilema ético de los límites de la investigación y de su aplicación al ser humano y desde el punto de vista social; el futuro se puede plantear en términos de egoísmo o de solidaridad, de derechos o de disminución de recursos, de enfrentamiento o de consenso.

El escrito del Parlamento Europeo que hace referencia a una cierta equidad entre las generaciones, lo percibo como una lucha entre grupos antagónicos por el reparto de los servicios y fondos públicos, donde el poder intentaría una cierta igualdad que podría ser injusticia o insuficiencia.

Se piensa en el envejecimiento y en el costo de los últimos meses de vida, frente a la demanda de los jóvenes. Se intenta defender a los jóvenes, de personas que podrían acaparar los recursos. La equidad, se plantea como un derecho de los jóvenes, no como una defensa de los de más edad.

Sin embargo, esta llamada al entendimiento entre grupos con intereses contrapuestos, también podría ser considerada como la solicitud de la carta de derechos demográficos de las personas que establecería los límites y no sólo los derechos (tal y como consta al final del documento mencionado).

Independientemente del conflicto brutal y violento de la novela como escenario virtual, las solicitudes de buena voluntad para evitar los enfrentamientos entre generaciones, ya han sido formuladas públicamente. En esta medida, el escenario expuesto no puede ser tratado estrictamente como relato fantástico, sino como una realidad, que hoy se denomina virtual, que hay que evitar. La génesis de

Artículo

la historia relatada por Bioy Casares puede considerarse como un problema que se debate en la actualidad y al que todavía no se le ha encontrado solución.

Tanto los dilemas morales como las consecuencias sociales que derivan del enfrentamiento de grupos, han constituido los motivos de la elección del texto. No es su dimensión cuantitativa lo que interesa, sino el enfrentamiento social que algunas de las salidas que podrían esbozarse en la actualidad, podrían provocar, lo que deja al descubierto un dilema moral no resuelto.

La realidad es que el envejecimiento abarca todo el planeta y que es consecuencia, entre otras cosas, de la intervención del hombre para alargar la vida, como también de la voluntad del hombre de frenar el crecimiento de la población. Se trata en primer lugar de un avance y de un logro, que debe ser valorado como tal. En segundo lugar, de algo buscado, a lo que se han dedicado ingentes recursos. En vez de llevar las situaciones al límite, se debe intentar encontrar salidas que no se parezcan a las soluciones de los escritos apocalípticos.

Bibliografía

- BIOY CASARES, Adolfo (1997). *Diario de la guerra del Cerdo*, Emecé, Argentina, 1º edición 1969, 20º impresión.
- BIOY CASARES, Adolfo (1999). *La invención de Morel*, Emecé, Argentina, (1º edición 1940), 31º impresión.
- CONSEIL DE L'EUROPE (3-6-94). *Rapport sur le changement démographique et le développement durable*, Doc. 7089, Assemblée Parlementaire.
- CONSEIL DE L'EUROPE (session de 1994). *Recomendation 1243 (1994) relative au changement démographique et au développement durable*, 18 séance.
- SARRIBLE, GRACIELA (1996). Capítulo 3. "Bioética y valores Morales", 61-81, en Casado, María (edit.), *Materiales de Bioética y Derecho*, Cedes, Barcelona.
- SARRIBLE, GRACIELA (1998). Capítulo 10 "Ética y población: las políticas demográficas", 261-278, en Casado, María (edit) *Bioética, derecho y sociedad*, Trotta, Madrid.
- UN (2000) *The UN Population Division on Replacement Migration, Population and Development Review*, 26, 2, Population Council, USA, 413-417.